

## Agua Viva

### Junio # 6

*“En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: ‘¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva’. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía” (Juan 7:37 – 39, Nueva Versión Internacional).*

**EN MI ÚLTIMA REFLEXIÓN ESCRIBÍ ACERCA DEL DÍA DE PENTECOSTÉS**, el cumplimiento de la promesa de Jesús de enviar el Espíritu Santo a sus seguidores. Basaré esta reflexión sobre la declaración de Jesús de que el Espíritu Santo vendría sobre sus seguidores como ríos de agua viva. Usó la figura del agua viva para referirse al Espíritu Santo. El agua es esencial para sostener la vida. Necesitamos agua para nuestra existencia; para la salud de nuestro cuerpo; para sembrar y cosechar alimentos; para sostener la vida de los animales; y para la rutina de nuestra vida diaria, como lavar la ropa, los platos, etc.

El Espíritu impartirá y conservará una frescura de la vida en nuestro andar con el Señor. En el curso de nuestra vida y ministerio, experimentaremos temporadas de sequía espiritual en las que dejaremos de sentir la fluidez del río de agua viva del Espíritu. Pero no tenemos que pasar por esas temporadas de “sequía” espiritual; podemos pedir al Espíritu Santo que refresque nuestra vida con una nueva corriente de agua viva. En Efesios 5:18b dice: *“Sean llenos del Espíritu”*.

El Dr. Phineas F. Bresee le dijo al escritor de su biografía, Carl Bangs (p. 142): “En una ocasión recibí, como respuesta a la oración, una experiencia extraordinaria. Por un buen tiempo había estado orando constantemente y clamando a Dios por algo que supliera mis necesidades, sin comprender claramente cuáles eran o cómo se podrían suplir. Sentado, en la soledad de la casa pastoral, con la puerta abierta, miraba hacia el cielo en ferviente oración, mientras que las sombras de la noche me circundaban poco a poco. Al esperar y esperar, en oración continua, mirando hacia el cielo, me pareció que como de la nada bajó algo como un meteoro, una bola indescriptible de luz condensada, que descendía rápidamente hacia mí. Noté que de pronto estaba muy cerca de mí, y al verla de frente claramente me pareció oír una voz que decía: ‘¡Trágala, trágala!’ y, en un instante, cayó sobre mis labios y rostro. Intenté obedecer el mandato. Sin embargo, me pareció que tragué solo un poco de la luz, aunque sentí como fuego en mis labios, cuya sensación ardiente me duró por varios días. Aunque en sí mismo el incidente no tenía mayor significado, se apoderó de mí dentro de mi corazón y ser, una condición de vida transformada y bendición y unción y gloria, como nunca antes había experimentado. Sentí que mi necesidad había sido suplida. Siempre había sido muy reservado o desconfiado en referencia a mi experiencia personal. Nunca pude superar aquel momento, por lo que no he contado mucho sobre el mismo; pero debo decir que en mi ministerio comencé a experimentar un nuevo elemento de vida espiritual y poder. La gente comenzó a recibir la bendición de la salvación plena; había más conversiones; y en el último año mi ministerio en esa iglesia fue consecutivamente de mayor éxito, coronado por un avivamiento constante”.

**“Así que el ángel me dijo: «Esta es la palabra del SEÑOR para Zorobabel: » ‘No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu’ —dice el SEÑOR Todopoderoso”  
(Zacarías 4:6).**